

## Mujeres en desarrollo

EN OCTUBRE, MUDE CUMPLIÓ 32 AÑOS DE TRABAJO A FAVOR DE LAS MUJERES DE LA ZONA RURAL



**Avance.** Alrededor de 46,000 personas de zonas rurales han recibido financiamiento de Mujeres en Desarrollo y, gracias a ello, han echado a andar sus pequeños negocios.

### **Jaclin Campos**

jaclin.campos@listindiario.com

### **Santo Domingo**

Durante 32 años, las mujeres de las zonas rurales han encontrado en la ONG Mujeres en Desarrollo Dominicana, Inc. (Mude) una mano solidaria que cree en ellas.

La historia comenzó en octubre de 1979 por iniciativa de la norteamericana Jean Hurwitch, quien, en plena ebullición de los movimientos por los derechos femeninos, organizó a un grupo de personas dispuestas a trabajar por el desarrollo de la mujer del campo.

El trabajo, que se inició en Bonao y Constanza, se extiende hoy a 300 comunidades en 17 provincias, y abarca programas de desarrollo social y económico que impactan a las mujeres y, en consecuencia, a sus familias y localidades.

**“Es fundamental que tú trabajes la parte social para que ellas puedan desarrollarse mejor en la parte económica”**

Rosa Rita Álvarez, directora ejecutiva de MUDE.

“Trabajar con las familias a través de las mujeres ayuda a romper con el círculo de pobreza”, asegura Rosa Rita Álvarez, directora ejecutiva de Mude.

Según Álvarez, que tiene 21 años en la institución, invertir en el crecimiento y empoderamiento de las mujeres incide en el fortalecimiento de la democracia, la justicia social y el desarrollo de las nuevas generaciones.

Esa visión ha movido a Mude durante 32 años. “Son 32 años de mucho trabajo, de ardua labor”, recuerda Álvarez, “pero también de satisfacciones y logros”.

Los logros, aclara, corresponden a las mujeres beneficiarias de los programas de Mude y no a la institución en sí: “Nosotros somos un detonante del desarrollo de las mujeres, un intermediario de las necesidades que ellas tienen y sus soluciones, una contribución frente a las carencias que han tenido para que puedan desarrollarse”.

(+)

### **ALIANZAS CON OTRAS ONG Y CON EL ESTADO**

Mude no trabaja de forma aislada. “Para nosotros es importante el trabajo en alianza con otras ONG y con organismos estatales”, asevera Álvarez. La sociedad civil de servicio a terceros cuenta con la experiencia necesaria para trabajar más cerca del Gobierno: “Muchas de las cosas que nosotros hacemos el Estado las puede subcontratar con nuestras instituciones”.

### **Apoyo para la mujer rural**

La labor de Mujeres en Desarrollo Dominicana, Inc. (MUDE) tiene dos grandes ramificaciones.

Por un lado, está su programa de desarrollo social y, por otro, el de desarrollo económico.

El desarrollo social toca cinco áreas: organización rural, educación y capacitación, salud y nutrición, infraestructura y saneamiento ambiental, y ecología y medioambiente.

¿Por qué abarcar áreas tan diversas? “Porque las mujeres rurales requieren un desarrollo integral”, responde Rosa Rita Álvarez, directora ejecutiva de MUDE.

Por citar solo un ejemplo, la instalación de sistemas de agua en una comunidad permite a las mujeres liberarse de la tarea de cargar el líquido y dedicar más tiempo a su desarrollo en el ámbito social, económico, educativo o político.

Asimismo, disminuyen las enfermedades derivadas de la escasez de agua potable.

“Es fundamental que tú trabajes la parte social para que ellas puedan desarrollarse mejor en la parte económica”, señala Álvarez.

### **Desarrollo social**

Como parte de su programa de desarrollo social, MUDE presta especial importancia a la salud y a la nutrición.

La institución ha distribuido más de 30 millones de raciones de desayuno escolar e instalado alrededor de mil huertos familiares y escolares. Paralelamente, ha impartido charlas sobre sana alimentación entre padres, madres y estudiantes, ya que, en principio, las familias sembraban huertos y vendían todo cuanto producían, en lugar de incluir las hortalizas en su dieta para conseguir una alimentación más balanceada.

“Tanto el desayuno como los huertos han ayudado mucho a la alimentación de las familias de las áreas rurales en las que trabajamos”, asegura Álvarez.

Como parte de su programa de salud sexual y reproductiva, MUDE brinda acceso a métodos de planificación familiar a bajo costo y orienta a las comunidades sobre cómo prevenir infecciones de transmisión sexual y VIH.

Por otro lado, la institución desarrolla un plan de atención y vigilancia para prevenir enfermedades en niños de cero a cinco años.

En coordinación con el Ministerio de Salud Pública, ha llevado a cabo jornadas de vacunación, desparasitación y suministro de micronutrientes.

### **Microcréditos**

Para Álvarez, las mujeres son emprendedoras por naturaleza. La realidad social dominicana refuerza esa tendencia: con una menor participación en el sector formal de trabajo y con cerca del 40 por ciento de las jefaturas de los hogares, las dominicanas se ven precisadas a recurrir al microemprededurismo.

Sin embargo, como ellas siguen llevando la principal carga en las labores del hogar, sus pequeños negocios suelen generar menos recursos que los encabezados por hombres.

MUDE comprende esta realidad y su programa de desarrollo económico brinda a las mujeres rurales apoyo financiero y técnico para que saquen adelante sus microempresas.

En casi 30 años, unas 46,000 mujeres se han beneficiado de este programa. En un principio, sus negocios estaban más orientados al sector agrícola y pecuario, pero “la ruralidad ha cambiado”, dice Lilliana Rodríguez, gerente general de Crédito de MUDE, y ahora la mujer del campo se inclina más al comercio: colmados, salones de belleza, ferreterías, compra y venta de productos agrícolas y de ropa.

Antes de otorgar un financiamiento, MUDE realiza un análisis financiero. El objetivo, explica Rodríguez, es evitar que la mujer supere su capacidad de endeudamiento, pero también aprobar el monto que necesita para echar a andar su negocio.

Las beneficiarias no sólo obtienen financiamiento económico; reciben capacitación en temas como emprendedurismo, mercadeo y servicio al cliente, en un lenguaje sencillo y a un nivel que puedan aplicar en su día a día.

Esa clase de acompañamiento “es la diferencia entre nuestro trabajo y el de los bancos”, afirma Álvarez, según quien no se requiere un gran esfuerzo para convencer a las mujeres de participar en los talleres: ellas carecen de esta clase de formación y están ávidas de recibirla.

Y por eso, como comenta Rodríguez, el microcrédito se ha convertido en una herramienta de inclusión social y financiera. La mayoría de las mujeres, cuando accede al financiamiento de MUDE, no tiene historial crediticio.

“Nosotros también cambiamos un poco las relaciones familiares”, afirma. La mujer adquiere más seguridad, más estima a los ojos de su parentela y cierta independencia económica.

En sus memorias correspondientes al 2009, MUDE describe el perfil de la beneficiaria del programa de desarrollo económico.

Se trata de una mujer de un promedio de 45 años, con una media de 4.7 hijos y un nivel de escolaridad primaria, que reside en zonas rurales de las provincias más pobres del país, vive en unión libre con su pareja, recibe un ingreso estimado entre 8,000 y 10,000 pesos y tiene apenas una o ninguna experiencia de crédito.



## **(+) NUEVOS PRODUCTOS Y SERVICIOS**

Si en épocas pasadas era importante impulsar leyes que favorecieran un clima de equidad de género, un proceso en el que MUDE se involucró junto a otras instituciones, el reto de hoy es seguir llevando sus productos y servicios directamente a las comunidades, que las mujeres puedan, por ejemplo, hacer sus pagos en sus propias localidades sin tener que trasladarse a las ciudades.

Asimismo, la institución procura satisfacer las necesidades de sus beneficiarias y por eso ha desarrollado nuevos productos, como financiamiento para mejora de viviendas, microseguro de últimos gastos y una cooperativa para fomentar la cultura del ahorro entre sus afiliadas.